

CRÓNICA *de la parroquia*

LA ECUATORIANA



Cronistas de la parroquia:

Margarita Regalado, Eduardo Vivanco, Diego Viturco, Rosa Cárdenas, Katalina Revelo, Amelia Gaibor, Edison Quezada.

Equipo gestor:

David Samaniego, María Fernanda Álvaro y Verónica Herrera O.

Noviembre de 2022 y Octubre de 2022

RESUMEN

Pichincha evoca, en su mismo nombre, la importancia del agua para este territorio en donde existe un sinnúmero de cuerpos líquidos, que lo atraviesan en ríos y otros sistemas hídricos como las quebradas, en donde se pueden encontrar, hasta la actualidad (2022) vertientes, ojos de agua y cascadas, como las que se encuentran en La Parroquia La Ecuatoriana. Esta parroquia ha sido conformada por familias que accedieron a estos predios como parte de un proceso de cooperativa. En la memoria de sus moradores, aún está presente la importancia del cuidado del agua; su experiencia organizativa a través de comité de agua da cuenta de ello y las acciones que se han realizado a través de las agrupaciones artísticas culturales.

Palabras clave: agua, memoria local.

La Resiliencia de La Ecuatoriana y Manuelita Sáenz

Para comprender la parroquia de La Ecuatoriana, es esencial explorar dos de sus barrios emblemáticos: el Barrio La Ecuatoriana y el Barrio Manuelita Sáenz. Ambos barrios se entrelazan a través de mingas, el uso del agua y la organización vecinal, creando una comunidad resiliente y unida.

El Barrio La Ecuatoriana se destaca por la iglesia Hermano Miguel, un punto de encuentro y símbolo del barrio donde se forjaron propuestas sobre agua y caminos. Según el cronista Edison Quezada, Teresa Chanaba fue la fundadora del barrio, organizando a los primeros habitantes que, en 1967, lograron comprar un terreno gracias al apoyo de Velasco Ibarra. El nombre “La Ecuatoriana” proviene de una famosa radio que servía como voz de la comunidad. Este sector, que originalmente estuvo rodeado de huasipungos, ha crecido hasta abarcar aproximadamente 45 hectáreas. La llegada del alcantarillado en 1985 marcó un avance crucial para la comunidad.

Por otro lado, el Barrio Manuelita Sáenz también juega un papel fundamental en esta dinámica comunitaria. Ambos barrios comparten la tradición de las mingas, donde los vecinos se unen para trabajar en proyectos comunes que benefician a todos. Esta práctica no sólo refuerza los lazos entre los habitantes, sino que también resalta la importancia del trabajo colectivo en la mejora de su entorno.

Rosa Cárdenas menciona que *“en la esquina del movimiento nacían las fiestas del barrio”*, evidenciando la unión y la organización barrial, que han sido claves para mantener buenas relaciones entre los habitantes. Así, tanto el Barrio La Ecuatoriana como el Barrio Manuelita Sáenz

comparten un espacio geográfico y también una rica historia de colaboración y desarrollo comunitario.

La Ecuatoriana es una parroquia de la zona de Quitumbe, en el sur del Distrito Metropolitano de Quito. El principal centro de comercio de La Ecuatoriana es la avenida con su mismo nombre, en donde se ubica el Camal Metropolitano de Quito, por lo cual es un punto estratégico, de dinamización del comercio y economía de la urbe. Entre los barrios que lo conforman están el Camal Metropolitano, San Marcelo, el Galpón, los Pedestales, Nuevos horizontes, entre otros y el lugar que nos acoge: Manuelita Sáenz.

Manuela Sáenz se ubica en un punto extremo del sur. Una de las particularidades de este lugar es que existe un cementerio que se encuentra en las faldas del Atacazo.

Primeros Moradores de La Ecuatoriana



Rostros de la memoria, Parroquia La Ecuatoriana. Autor: Edison Quezada. Año, 2022

Estos espacios han sido poblados como parte de un proceso acelerado de urbanización que no ha contemplado las condiciones ecológicas de estos territorios, dejando escenarios como casas construidas en condiciones de vulnerabilidad y riesgo; cuerpos de agua en riesgo constante de contaminación y frente a las escasas prácticas e incumplimiento de normativas de cuidado ambiental, sumados también a una nula gestión de políticas públicas.

No obstante, la dinámica comunitaria y acción colectiva de grupos organizados o gestores culturales independientes, apuntan a generar procesos de revalorización del cuidado ambiental e importancia del agua. El grupo de adultas mayores del sector recuerdan cómo era el paisaje de la zona cuando llegaron. En su memoria está impregnado el verde de su vegetación y el sonido del agua, ya que este territorio está rodeado de ojos de agua. Ellas rememoran las veces que han ido de caminata, se han ido a bañar y a disfrutar de la naturaleza, pues el agua aún las sigue acompañando.

Junto al lugar donde nos reunimos está, de hecho, una piscina de piedra, cuya agua es parte del sistema hídrico natural que atraviesa esta parroquia. Ciertos barrios aún gestionan su propio recurso de agua por medio de comités o juntas de agua, que viene de las estribaciones del Atacazo.

En el barrio Manuela Sáenz, los habitantes del sector manifiestan que hay 12 cascadas, las cuales han visitado; quisieran que más personas conozcan estos lugares e invitar a los moradores de la zona a cuidarlos.

La pandemia mundial provocada por el COVID-19 dejó al descubierto la importancia del agua y el problema estructural de falta de equidad.

La Ecuatoriana está en las faldas del cerro Atacazo, ubicado en el sur de la capital, apu majestuoso que provee del agua que brota de sus entrañas y recorre las quebradas. El camino del agua cristalina hace que este líquido vital sólo necesite un proceso de desinfección mínimo para su consumo.

A más de 3 600 metros sobre el nivel del mar, en la



cordillera occidental de Quito, se levanta este cerro y se trata de una de las fuentes de agua más antiguas de la capital y una de las más importantes.

Lavandera en la quebrada Ortega (1964)



El camino del agua, parroquia La Ecuatoriana. Fuente: Edison Quezada, Año, 2022

Los habitantes del sur de la ciudad, incluidos los de La Ecuatoriana, disfrutaban de estos afluentes, pues la acelerada expansión de Quito a mediados del siglo XIX requirió buscar otras fuentes de agua, ya que las que ofrecía el volcán Pichincha fueron insuficientes. El Atacazo tiene pajonales con la capacidad de absorber la neblina y el agua de las lluvias que caen en la zona, por lo cual genera agua subterránea.

Manuela Sáenz, por ello, está llena de ojos de agua y cascadas. Cuando llueve, estas últimas se hacen más caudalosas. La calidad del agua es muy buena y, en muchos sectores, durante muchos años no requirieron potabilizarla para su consumo. No por nada se dice que de este cerro nacen las fuentes de agua más limpias y de calidad del país.

Diego recuerda que lavaban la ropa en la quebrada, que había un ojo de agua cerca, llamado Rumihurco. Las vecinas de La Ecuatoriana dicen:

“Ahora ya está todo cambiado. Recuerdo que cuando vine acá no había nada, había más quebradas y estás fueron rellenadas, no llegaban ni los buses, sólo camionetas, y sólo hasta cierto punto porque de ahí igual no podían entrar porque había piedras, lodo, y los caminos aún no estaban abiertos. Todo esto era puro relleno”.

En la memoria, guardan, sobre todo, imágenes de su relación con el agua para uso doméstico y recreativo. Muchos llegaron de Loja, de Riobamba y otras zonas, pero dicen que existen más personas de Loja y es por ello que realizan la fiesta en honor a la Virgen del Cisne. Maggi comenta que, por ejemplo, en la zona de La Inmaculada, las fiestas en honor a la Virgen del Cisne duran hasta 8 días: *“hay la novena, pase del niño, baile y se reúne todo el barrio”.*

En La Ecuatoriana existen espacios para la actividad deportiva y artística. Los grupos de Sesenta y piquito practican danza tradicional y, por medio de estas actividades, permanecen en contacto entre sí.

El grupo que nos acogió se llama Gran Bretaña. Entre risas, van recordando sus anécdotas. Recuerdan que antes eso era hacienda y se llamaba Santospamba y que sólo había tres casitas. *“Lleno de puro chaquiñanes era”*, así cuenta doña Rita, que también vino de Loja y comenta que no había calles en La Ecuatoriana.

Maggi dice que ella es atlética y que en su juventud

le decían que era “un cuerazo”, eso se debía a que ella caminaba mucho todos los días para salir de su casa y volver, al respecto comenta:

“Yo, toda la vida he sido deportista, pero aun así llegaba sin aliento a la casa, porque sí era largo de caminar, en el colegio cuando teníamos que hacer trabajos en grupo, tocaba para poder llegar decirles que vengan acá. Cuando yo llegué a La Ecuatoriana, fue porque mi papi y mami decidieron comprar su casita en la Inmaculada, aquí no había nada, nuestro cerramiento estaba hecho de palos. No había mucha seguridad, y como estábamos distantes los unos de los otros, las familias acostumbraban a cuidar en las noches la casa. Mi padre, como era de la FAE, tenía un arma, y cuando escuchaba bulla y los perros ladraban, él disparaba al cielo para que sepan que estamos cuidados. Y así nos cuidábamos”.

Diego Viturco, gestor local de la zona, destaca que:

“El sur de Quito provee más del 70% de trabajo manual para Quito, que dinamiza la vida económica de la capital, los del sur somos bien poderosos. El sur es enorme y encuentras de todo, acá la bailamos, los que han vivido en el norte saben que acá siempre hay vida y tenemos tienda al lado de la tienda”.

Y sí, los cronistas locales de la zona corroboran que el sur es poderoso y su gente llena de vida y alegría; El barrio La Ecuatoriana no es una excepción, además está lleno de caminos de agua, otra razón por la cual sin duda la parroquia está llena de vida.

Referencias

Paz y Miño, María Eugenia. 2009. Parroquia la Ecuatoriana memoria y conciencia colectivas. Quito, EC: Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

